

OPINION

MENTIRAS, CORRUPCION, INMORALIDAD

—por MICHELE CASTELLI—

No hay nada más necesario que leer un periódico. Para quienes acostumbramos hacerlo, el solo hecho de tenerlo entre las manos es motivo de gran satisfacción, aún a sabienda de que la macroinformación ya la tenemos completa por los continuos boletines que lanzan al aire los cuatro canales de televisión. Pero lo más extraño es que después de tanto desearlo, su lectura crea una inevitable angustia que nos acompaña todo el día. Si la similitud encaja, al lector del periódico le sucede lo que al fumador impertérrito su cigarrillo: primero el gusto de la aspirada y luego la amargura de la boca.

En efecto, da tristeza enterarse de tantas injusticias que nadie trata de evitar. En primer término las mentiras: que si los sandinistas amenazan la seguridad de los Estados Unidos con los millones de cañones sofisticados que diariamente reciben de los inhumanos y comeniños soviéticos; que si el pueblo venezolano es solidario con sus gobernantes que trabajan sin descanso para sacarlo del atolladero en el cual [pero esto no lo dicen] lo ha metido la inescrupulosa voracidad de acaparradores y mercaderes; y para Ud. de citar Si no son las mentiras, serán los cuentos de corrupción: que si ex ministros blancos verdes o marrones están gozando con los dineros de los venezolanos en las playas de la Costa Brava, o se esconden para no enfrentarse a la justicia que los persigue; que si jueces complacientes dejan en libertad a quienes atentaron contra la seguridad del país; que si el crimen organizado cuenta con apoyos de peces gordos enchufados en las altas esferas del poder; que si...

Pero lo más repugnante son los contrastes entre las páginas de crónica y las páginas sociales. Mientras lees que los damnificados de Plan de Manzano perdieron todas sus miserables pertenencias en el alud que los ha dejado sin techo, en su espléndida mansión del Country la familia Berenjena está celebrando el primer cumpleaños del niño con mil invitados que podrán degustar las exquisiteces expresamente encargadas en París; mientras en el barrio Los Paraparos las fuerzas policiales realizaron redadas selectivas para dar con el paradero de peligrosos cartelistas y de menores que robaron el portugués del abasto, el Señor Pimentón y su generosa esposa amenizaron un magnífico sarao con disfraces en su villa de Prados del Este en el cual el invitado de honor fue el jeque Mohammad aquel que luego resultó un estafador; etc, etc.

Y así todos los días. Y uno queda asqueado de esta sociedad que no vacila en hacerlo todo en nombre de la democracia. Menos mal que muchos son optimistas y creen en el cuento de que es perfectible... Lo que sí es posible prever, porque lo permite el juego dialéctico de la historia, es que cuando esa noble democracia haya alcanzado la perfección que muchos deseamos, se habrá divorciado de los intereses de quienes hoy la aman, así como es y cometen en su nombre toda suerte de fechorías.